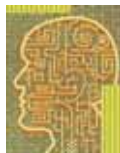




¿SER FELIZ SIN DIOS?

Un estudio reciente de la Universidad de Miami, que ha sido dirigida por el profesor de psicología Michael McCullough, señala que las personas religiosas tienen mayor capacidad de autocontrol que las no religiosas, además tienden, en general, a ser más felices. También, recoge otros estudios en diferentes partes del mundo que confirman que las personas religiosas tienden a presentar tasas más bajas de abuso de sustancias, niveles más bajos de delincuencia, mejores hábitos de salud, menos depresión y una mayor esperanza de vida, mejor rendimiento escolar y en general, son más persistentes y capaces de alcanzar objetivos a largo plazo importantes para ellos.



Leyenda de un crucifijo flamenco, año 1632: Yo soy la luz, y no me miráis; yo soy el camino, y no me seguís; yo soy la verdad, y no me creéis; yo soy la vida, y no me buscáis; yo soy el Señor, y no me obedecéis; yo soy vuestro Dios, y no me rezáis; yo soy vuestro mejor amigo, y no me amáis; si no sois felices... no me culpéis.

Conocemos que seguir a Jesús, es fuente de paz, de serenidad, felicidad y fortaleza ante las tentaciones de la vida, da sentido a la misma, al amor, a la muerte, al dolor y basa nuestra esperanza en el más allá. Para el no creyente no existen respuestas a las grandes incógnitas de la vida. También es fácil que surjan dificultades para resistir con éxito las continuas sugerencias que presenta el mundo, atractivas, pero que con frecuencia no respetan, o están en contra, de lo que exige una recta conciencia.

Para el cristiano, la palabra de Dios, correctamente entendida e interpretada, da respuesta a nuestros problemas. El primero de ellos es el pecado, que es obrar fuera de la Ley Moral que todos llevamos impresa y que para el cristiano se concreta en: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos", y que como dijo Jesús, en esos dos mandamientos se resumen toda la Ley y los Profetas. El cristiano conoce que la solución a esos desvíos está en Jesús autor de la vida, a través del Sacramento de la Reconciliación, y en un verdadero propósito de cambio. Ser cristiano quiere decir tener una relación personal con Cristo. Lo que ofrece el cristianismo es, el trato con Jesús de Nazareth, que según prometió Él mismo, siempre estará a nuestro lado **"He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"**.

"Cristo es la fuente más rica de fuerza espiritual que un hombre puede conocer. Es el más noble ejemplo de quien quiere darlo todo sin pedir nada. Cristo no pertenece únicamente al cristianismo, sino al mundo entero." (Gandhi).

"El cristiano es aquel que encuentra en Jesús la última palabra acerca del mundo y de la vida". Seguir a Cristo es vivir un camino de amistad. Si un hombre está unido a Dios, debe estarlo también a los hombres. Amar a Dios y amor a los

hermanos sintetizan, como hemos visto, la esencia de toda vida cristiana. Creer es comprometerse en la edificación de un mundo nuevo donde los hombres sean vistos como hermanos, y donde la bondad prevalezca.

Amar al prójimo es perdonar; es tener la capacidad de ponerse en el lugar del otro; es saber aceptar a los demás tal como son; es creer que todos los hombres somos hermanos; es intentar comprender los errores de los demás; es saber regalar sonrisas; es dar nuestro tiempo a una causa noble; es saber guardar un secreto; es ceder un puesto; es ayudar a levantar el ánimo decaído; es orar por los demás; es dar.

Creer en Dios y amarle sobre todas las cosas, se convierte, en el creyente cristiano, en un compromiso práctico que da dirección a toda su vida, porque el amor a Dios es fuente del amor al prójimo, y en consecuencia se ve solicitado por su propia fe a la práctica de valores como el servicio, la justicia, la honradez, la veracidad, el perdón, la responsabilidad, etc. Ello supone incorporar una dirección a la vida moral, lo que a su vez proporciona paz, gozo y felicidad interior. El no creyente que incorpora en su vida el amor al prójimo, tiene de hecho una "fe anónima" y de una manera u otra encontrará a Dios.

En el Evangelio recordamos que Jesús les pregunta a los apóstoles: **"¿También vosotros queréis marcharos?"**. Simón Pedro le contestó: **"Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna;"**. El cristiano al tener claro el sentido de la vida, entiende que morir es un hecho biológico, pero ve la muerte con confianza, porque es la precursora de una situación de vida inacabable, como dice Elisabeth Kübler Ross en su libro "La muerte un amanecer". **"Mi equipaje está preparado: Estoy pronto para el viaje."** Así habló Juan XXIII cuando se percató de que se aproximaba el fin de su vida terrenal. **"Acepto la muerte como Dios quiera, pues poco importa la puerta si la habitación donde se entra es un prodigio de riqueza y de venturas."**

Los hombres buscamos la verdad, y Jesús ha dicho: **"La verdad os hará libres", y, "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."** En su Pasión, ante Pilatos dijo: **"...Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz."** Para encontrar la verdad limpia, tendremos que correr hacia Aquel que ha dicho estas cosas, lo que proporciona luz al pasillo intrincado que es la aventura humana.

Los cristianos tienen semanalmente, en comunidad, un momento de oración, a través de la Eucaristía, para escuchar la Palabra de Dios, para participar en la oración de toda la Iglesia a la Trinidad, y para recibir a Jesús en el Sacramento de la Eucaristía, portento de Dios. Según los estudio científico de los milagros eucarísticos, se confirma lo que ya sabíamos, que el cuerpo y sangre de Jesús están presentes en ese Sacramento.

Además, por la bondad de Dios, el hombre puede participar íntimamente de la vida divina en medio de la actividad y del quehacer de la vida diaria, a través de la oración. El poder de la oración se manifiesta: en una seguridad mayor en el hombre, en un equilibrio humano más intenso, en una conformidad más jubilosa con la voluntad de Dios. Lo más importante no se ve con los ojos.